



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10483

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tala Península.—Un mes, 2 pesetas.—Tres meses, 6 libras.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 libras.—La suscripción se continuará desde 1º de enero de 1897.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trastegos, riegos, lavar y rociar plantas.—Nerjas para pozos, mordidas a vapor viento & caballería.—Máquinas para tapones y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de veredera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos.

Azadas, regaderas, picares.—Tuberías de gas y otras.

CAMELO PERRA LUMBE

12, CASTELLINI, 12

## DENTISTA

Ha regresado a este, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca.

DR. OVIDIO TIGNI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y a domicilio.

PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase también MODA Y ARTE en la tercera plana.

## INTERVIEW

CIN UN MARINO

Por qué deblan detallado la construcción de ese barco en condiciones tan inseguras? El jefe de Marina que ha sido preguntado por *La Correspondencia de España* lo ha dicho: «Las influencias políticas tuvieron fuerza sobre el gobierno del señor Sagasta para pasar por todo.

Ya sabe el país porque le ha caído la desfachatez de querer que un buque que le cuesta un puñado de millones no va al agua. La política le ha preparado este espectáculo doloroso. La política ha hecho trifula su sastrería. La política de los egoismos se empina en un imposible y la ciencia no encuentra medios hasta ahora para reparar el daño.

Que la política jugaba en este asunto ya lo sabíamos. Lo hemos notado siempre; pero se manifestó

estrecho y regado por los detritus que arrastra la marea; sin dique capaz de contenerlo y sin máquina bastante resistente para meterle la artillería y máquinas, el impedir la obra de ese barco fué una temeridad. Bien cara la estamos pagando hoy los que no tenemos responsabilidad ninguna en ese asunto.

El arsenio de la Carraca necesitaba una grada, una máquina, un canal más ancho y un dique seco y la manera de lograrlo era poner la quilla de un barco que reclama la ejecución de aquellas obras.

La quilla quedó puesta; la limpia de los caños se hizo en parte; la máquina se está colocando, en condiciones tan difíciles y costosas que hay que ahondar cuarenta metros en la superficie para bajar la alimentación, y el olor que habrá ya subido al mismo tiempo que el de Cartagena. Pero la grada era la misma que oponían los inquilinos que no resistían el peso del barco, y protesta, cesando al peso de lo que tiene encima, contra los que la obligaron a cumplir un trabajo excesivo.

Por qué deblan detallado la construcción de ese barco en condiciones tan inseguras? El jefe de Marina que ha sido preguntado por *La Correspondencia de España* lo ha dicho: «Las influencias políticas tuvieron fuerza sobre el gobernante del señor Sagasta para pasar por todo.

Ya sabe el país porque le ha caído la desfachatez de querer que un buque que le cuesta un puñado de millones no va al agua. La política le ha preparado este espectáculo doloroso. La política ha hecho trifula su sastrería. La política de los egoismos se empina en un imposible y la ciencia no encuentra medios hasta ahora para reparar el daño.

Que la política jugaba en este asunto ya lo sabíamos. Lo hemos notado siempre; pero se manifestó

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MONICO

MARTES 8 DE OCTUBRE DE 1898.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondentes en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

estrecho y regado por los detritus que arrastra la marea; sin dique capaz de contenerlo y sin máquina bastante resistente para meterle la artillería y máquinas, el impedir la obra de ese barco fué una temeridad. Bien cara la estamos pagando hoy los que no tenemos responsabilidad ninguna en ese asunto.

El arsenio de la Carraca necesitaba una grada, una máquina, un canal más ancho y un dique seco y la manera de lograrlo era poner la quilla de un barco que reclama la ejecución de aquellas obras.

La quilla quedó puesta; la limpia de los caños se hizo en parte; la máquina se está colocando, en condiciones tan difíciles y costosas que hay que ahondar cuarenta metros en la superficie para bajar la alimentación, y el olor que habrá ya subido al mismo tiempo que el de Cartagena. Pero la grada era la misma que oponían los inquilinos que no resistían el peso del barco, y protesta, cesando al peso de lo que tiene encima, contra los que la obligaron a cumplir un trabajo excesivo.

Por qué deblan detallado la construcción de ese barco en condiciones tan inseguras? El jefe de Marina que ha sido preguntado por *La Correspondencia de España* lo ha dicho: «Las influencias políticas tuvieron fuerza sobre el gobernante del señor Sagasta para pasar por todo.

Ya sabe el país porque le ha caído la desfachatez de querer que un buque que le cuesta un puñado de millones no va al agua. La política le ha preparado este espectáculo doloroso. La política ha hecho trifula su sastrería. La política de los egoismos se empina en un imposible y la ciencia no encuentra medios hasta ahora para reparar el daño.

Que la política jugaba en este asunto ya lo sabíamos. Lo hemos notado siempre; pero se manifestó

en lo la su fuerza cuando se trató de subastar los diques secos y es seguro que no se construiría el de Cartagena si no se hubiese accedido a conceder el de la Carraca. Es más, si la influencia de Cádiz no hubiera jugado en el asunto tan principal papel, el dique de este Arsenal estaría terminado y la marina de guerra confiaría ya con un elemento de que carece.

Poner la quilla del «Princesa de Asturias» en las gradas del arsenal de Cádiz! Fue una temeridad, ya lo hemos dicho. Aquellas gradas sangosas, muy buenas para la construcción de cañoneras y otros barcos de pequeño porte, son insuficientes para recibir los cruceros de primera y los grandes acorazados.

¿Pero es que no había sitio adecuado para emplazar el buque que se encuentra hoy en peligro? Si, lo había. Ferrol cuenta con gradas numerosas y resistentes. Cartagena cuenta con ocho, tres de ellas para grandes acorazados; y mientras por atender exigencias políticas se ponía en la Carraca la quilla del barco cuyo lanzamiento al mar es una serie no interrumpida de fracasos, hemos tenido aquí desiertas una capaz para un acorazado y dos sobrado suficientes para el buque que no ha debido construirse en la Carraca.

La presión política nos ha preparado esa desdicha; pero lejos de arrepentirse se prepara a exigir de nuevo. Ya lo dice el marino de la interview en la siguiente forma:

«Apenas esté en el agua el «Princesa de Asturias», vendrán las comisiones de Cádiz y sus alrededores para que se les haga una grada, que es lo que les falta hace seis años para poder construir buques de diez mil toneladas.»

¿Cederá el gobierno á esa imposición? No lo creemos; España no está tan sobrada de fortuna que pueda acometer obras que han de

Dice un periódico: «Los juramentados para la insurrección filipina ponen al frente de los documentos de compromiso, firmados con su propia sangre estas iniciales: K. K. Sin duda la sangre de los rebeldes no es más que eso K. K.

Dice «La Publicidad»: «El general Weyler se apresta a dirigir personalmente las operaciones.

Mucho esperamos de él secundado por jefes como Arostegui, Berrial, Melguitz, Echagüe, Segura y tantos otros

que están dando pruebas de su incansable trabajo e indomable valor.

Nosotros somos de los que creemos y esperamos en la campaña de invierno.

También creemos y esperamos nosotros.

Y cree y espera el país.

Pues si no creyera y esperara cómo habla de dar resignado su dinero y su sangre?

Dicen de Barcelona:

«Asegúrase que en cuanto fondea en este puerto el «nuevo» crucero «Alfonso XIII», que salió ayer del Ferrol, se hará a la mar con rumbo a Cartagena, el «Admirante Oquendo», al objeto de incorporarse a la escuadra de instrucción surta en aquel puerto.

Que no tenga prisa el «Almirante» porque el «Alfonso» no va.

Por fortuna se le ha roto una pieza de la máquina.

Y no habrá eso por fortuna ni es de mal gusto, porque en esta avalancha de desdichas que cae sobre España, lo mejor que se puede pedir es que se rompa no premia estopas a un engraçado.

Eso es pecata minuta en estos tiempos.

«El Musel» periódico de Gibón, publica un telegrama de su correspondiente que dice lo siguiente:

«Un despacho oficial de Alejandría, dice que se permitirá el paso por el canal de Suez a los buques que llevan tropas a Filipinas.»

El correspondiente de «El Musel» ha oido campañas y no sabe dónde.

Y «El Musel» se ha quedado en ayunas de lo que le dicen.

Quién había dado la orden para que los buques que llevan tropas no pasaran?

El correspondiente de «El Musel» no habrá sido.

Y no siendo él...

## PARÉNTESIS

Hace cincuenta y tres años... O para ser más exacto en esta cita: hace cincuenta y tres años y un día, porque el 10 de Octubre de 1843 fue colocada la

Sir Gregorio tiene un gabinete prodigiosamente lleno, al señor Hobbs, que tanto y en pleno que cierta repartición debe acompañar siempre a la manifestación de la ignorancia adquirida en los negocios. Esta era la máxima de mi padre.

—En ese sentido, apuntó lord Vargrave, Hobbs Lodge es un modelo. Todo se despoja y no comprende como dice el diablo cuando se planta una pieza de verde pistacho. ¿Quién ha querido antenecer esa agradable gestión?

—Bueno, supongo que el nombre de jacobita del valle, respondió antes de ser respondido un tal Berrigan, rico mercader en ultramar, bastante conocido en efecto para disipar el que dirán, porque tenía alojada en dicha casa pequeña y elegante dona que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha, solemnemente, dentro de su descomunal biblioteca.

—Le diré, respondió Vargrave, a su sorpresa, que he hecho al respecto una investigación.

—Oísteis bien, señor Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth Anne Jevons, 2,900 euros deudas, deudas que eran de origen, no tal Butler, a quien, siguiendo el ejemplo de su antepasado, distinguió con una muchacha,

que era su amiga, la dama la señora Elizabeth